

Diumenge, 3 de maig de 2020



Escriu...

Mohamed Chair

President de la comunitat islàmica
de la Trinitat Vella

@cctrinitatvella
#CONFINADESalacultura

A

lgunas consideraciones: Islam significa que dejes todos tus asuntos mundanos en manos o en la voluntad de Allah, Dios, sin dejar de ser activo en la vida, como dijo un sabio: "del cielo no llueve ni oro ni plata". Es decir, hay que esforzarse en todos los aspectos de la vida, como se dice: "el Hombre propone y Dios dispone".

Ramadan es el nombre del noveno mes del calendario Hijrí (Calendario adoptado por los musulmanes después de la Hijra, la salida del profeta Mohammad que las plegarias de Allah sean sobre él, de su pueblo natal hacia la Madenia al Munawra (Cuidad de acogida). En este mes, Allah mandó que sea el mes de ayuno absoluto desde el alba hasta la puesta del sol. Absoluto quiere decir no solamente abstenerse de ingerir alimentos sólidos y líquidos y mantener relaciones con su conyuge en sagrado matrimonio, sino también dejar la mentira, el engaño, la picaresca, el mal humor, en definitiva debe de intentar ser una persona honesta y recta. Por cierto, el ayuno ya existía en las demás religiones anteriores como la Judía y la Cristiana tal indica el sagrado Quraan: "¡Oh, Creyentes!; se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, temáis a Allah"

La mezquita, en los países laicos o de mayoría no musulmana, para el muslim es el punto neurológico de todas sus prácticas espirituales, social y cultural. Es el punto de referencia, de encuentro/reencuentro con la comunidad musulmana, de reafirmar su sentido de pertenencia a la cultura musulmana, de aprender los preceptos religiosos o valores islámicos, etc..

La mezquita u oratorio, como cualquier entidad (aunque sea sin ánimo de lucro) requiere de un sustento económico importante para su mantenimiento (salario del Imam, el pago de los suministros, servicio de limpieza y mantenimiento) y el desarrollo de las actividades que se lleve a cabo durante todo el año (clases de árabe y cultura islámica, charlas/conferencias, etc).

Ese apoyo económico recae principalmente en las donaciones de los fieles, sobre todo en el mes de Ramadán y las modestas cuotas mensuales de un número reducido de fieles.

Durante el mes de ayuno, Ramadán, la mezquita está más activa que nunca. Esta más llena de lo habitual, sobre todo durante los fines de semana y los festivos, puesto que la mayoría de los creyentes gozan del merecido descanso laboral.

A media tarde, se convierten en centros de charlas/conferencias, de consultas relacionadas con la práctica religiosa o que es halal o haram (licito o ilícito), como se debe comportarse y actuar uno mismo, con su familia, con sus vecinos sean o no musulmanes, en el lugar del trabajo, etc.

A la puesta se convierte en un inmenso comedor de libre acceso para compartir y degustar los múltiples platos y alimentos gracias a la generosidad de los hombres y mujeres del barrio como si fuéramos una única familia y así mientras dure el Mubarak mes de Ramadán.

Después, ya de noche, llega el gran momento. La última oración del día y la posterior plegaria colectiva/comunitaria (Salat Attaraweh), es un momento para vivirlo, es indescriptible.

También durante este mes, ya es una tradición, se ofrece un iftar popular (ruptura del ayuno) a nuestros convecinos y se abre las puertas de la mezquita para quien quiera conocer/informarse acerca de las actividades y/o saber de primera mano sobre el Islam y su idiosincrasia.

El Ramadán es para el Muslim, persona que profesa la religión musulmana, como el agua de mayo.

Alberga en ello tanta esperanza, de volver al camino correcto, de corregir tantos errores, de arrepentirse de tantos pecados cometidos a lo largo de los 365 días; tantos proyectos de vida como dejar malos hábitos, como el fumar, el beber alcohol, las juergas, acudir a la mezquita cada día para las cinco plegarias (Salt) obligatorias, porque la oración en la mezquita y en comunidad vale por 27 a solas.

Y por supuesto, este año no iba a ser menos, hasta que sin previo aviso llegó el Coronavirus. Y el confinamiento. Los musulmanes en general y los del barrio de Tinitat Vella en particular, nos sentimos descabezados o como un pez fuera del agua ante la recomendación de prohibir el rezo colectivo en las mezquita a pesar de que no hay una prohibición explícita de abrir los lugares de culto. Pero ante el Alarma social/presión social, la recomendación adquirió la magnitud de prohibición, y se cerraron las puertas de las mezquitas. Como responsable, fue la decisión más dolorosa de mi vida y las de mis compañeros de la junta. Fue un golpe muy duro y está siendo más duro aun durante el Ramadán.

Tener la mezquita cerrada este mes significa dejar de atender a muchísima gente, aquellos fieles que tenían tantos propósitos de enderezar sus vidas. A muchos hermanos que buscan el apoyo de la comunidad.

A las personas más vulnerables, me refiero a aquellas personas que han perdido sus trabajos. Muchas, trabajan en la economía sumergida por carecer del deseado permiso de residencia y trabajo y al decretarse el estado de alarma y ordenar el confinamiento, se quedaron sin ninguna fuente de ingresos. Significa también dejar de realizar todas las actividades descritas anteriormente y por descontado dejar de ingresar una parte importante de nuestra financiación.

Pero como he dicho anteriormente, el Ramadán es el mes de la generosidad y el altruismo, y a pesar de tener la mezquita cerrada hasta nueva orden, la comunidad musulmana del barrio de la Trinitat Vella, nos hemos esforzado en encontrar una alternativa para dar apoyo y ofrecer a los más desfavorecidos un Iftar (romper el ayuno).

Un hermano nos ofreció su cafetería para que nos sirva como lugar de preparación y de distribución de los diferentes platos y alimentos de primera necesidad, actualmente pasan por la calle foradada 104 una media de 70 personas diarias gracias a la generosidad de hombres y mujeres de nuestro querido barrio.

Continuaremos así, in Shaa Allah, (si Dios quiere) hasta el final de Ramadán (23/24 de mayo).

También es de justicia señalar, que todos los vecinos y vecinas han mostrado un gran grado de solidaridad y comunión (como viene siendo habitual ante cualquier adversidad) con los más necesitados, de allí varias iniciativas se están desarrollando en el barrio, recogida de alimentos, coser mascarillas, ayudar en la compra a las personas dependientes, etc..

Como personas de fe y creyentes, tenemos la certeza y la fe en Allah que esta crisis pasará más temprano que tarde y que volvemos a la normalidad, eso sí con más sentido de la responsabilidad, de generosidad y solidaridad con las personas más vulnerables y sobre todo con sentido crítico con los gobernantes cual sea su color político: ni un paso más atrás en la protección y en defensa de la gente desfavorecida, ningún recorte más en educación y en sanidad universal.

Troba més històries
confinades a
barcelona.cat/cctrinitatvella

-



*Diari d'un
confinament*